

-Sea por el motivo que fuere, el lugar los atrae y debemos averiguar la razón -dijo Ágatha mientras acomodaba su bufanda.

Apenas asomaban los primeros rayos de sol, todos comenzaban una lenta peregrinación a sus hogares sin recordar nada de lo sucedido ni por qué se encontraban en pijamas en medio de la calle.

Luana se percató de un dato muy curioso: los grandes medios de comunicación omitían cualquier noticia referente al extraño comportamiento ciudadano. Solo algunos periodistas y canales *online* de noticias independientes lo mencionaban, pero de inmediato los hechos se disolvían en el descrédito.



–Una clara señal, Ágatha; el plan para transformar al mundo entero en zombis entró en una nueva fase –dije mientras una corriente de aire frío recorría mi cuerpo.

–¿Cómo es posible que obtengan el control de tantas personas al mismo tiempo? Es decir, casi toda la ciudad se está transformando –comentó Caetano, perplejo.

–Debemos preguntarnos de dónde han sacado tantos muñecos y cómo los han distribuido en tan poco tiempo –sugerí sin encontrar una explicación.

–¿Y qué me dicen del sortilegio? No me imagino una familia reunida alrededor de la mesa leyendo una carta en un idioma extraño –acotó Luana.

–Además se necesita contar con la información personal que vincule al muñeco con el individuo... –agregué intentando ordenar las ideas en mi cabeza-. Tampoco imagino a cada familia entregando información privada a un desconocido.

–Ulises, es obvio que han encontrado el modo –respondió Ágatha.

–Veo que han salido de pesca –se escuchó de pronto en el hall. Se trataba del profesor Colombo, quien inmediatamente agregó–: ¿Recuerdan que quedamos en reunirnos hoy?

